

«¿Soy yo acaso guarda de mi hermano?»

En Génesis 4: 9-10, encontramos un diálogo entre Dios y Caín. En el versículo 9, el Señor le hace una pregunta a Caín: «¿Dónde está Abel, tu hermano?». Pero Dios recibe una respuesta muy áspera: «No sé. ¿Soy yo acaso guarda de mi hermano?». Definitivamente, una respuesta muy inapropiada. El pecado nos ha hecho insensibles y crueles incluso como iglesia. Dios escucha el clamor de los pobres, de los descuidados, los marginados, las viudas, los miembros de iglesia, los recién bautizados y de los miembros que se han apartado de nuestra Escuela Sabática. Pareciera que nos hemos vuelto inmunes o insensibles a los dolores, las ansiedades, los temores y las angustias de los demás. Todos parecemos estar enfocados en nuestros propios problemas. Esto nos impide escuchar el clamor de aquellos que nos rodean.

La pregunta que el Señor le hizo a Caín tiene una preocupación implícita por los demás. Somos guardas de nuestros hermanos, pero la pregunta es: ¿En qué momento nos llama la atención la difícil situación de los demás? Necesitamos identificarnos más con los miedos, ansiedades y problemas de nuestros semejantes.

Como ya dije, somos guardas de nuestros hermanos, y este principio se repite a lo largo del Nuevo Testamento cada vez que se mencionan las palabras «los unos a los otros». Jesús declara en Juan 13: 34: «Este mandamiento nuevo les doy: que se amen los unos a los otros. Así como yo los he amado, también ustedes deben amarse los unos a los otros» (NVI). Pablo amonesta a la iglesia a aceptarse «los unos a los otros» (Rom. 15: 7, LBLA); a que «no nos

juzguemos más los unos a los otros» (Rom. 14: 13); a que nos saludemos los unos con los otros «con beso santo» (2 Cor. 13: 12); a servirnos los unos a los otros (ver Gál. 5: 13); a soportarnos «con paciencia los unos a los otros en amor» (Efe. 4: 2); a someternos «unos a otros en el temor de Dios» (Efe. 5: 21); y también a «estimularnos al amor» cada día (Heb. 10: 24). Todos estos versículos dan a entender que el cuidado es recíproco. Cuidamos de nosotros mismos cuando nos preocupamos por los demás. Dios se preocupa por nosotros y nosotros por nuestra parte debemos cuidarnos mutuamente.

Se trata de un asunto práctico. ¿Dónde están los hermanos que se han alejado de la iglesia? Es nuestra responsabilidad vigilar por el cuidado de aquellos que faltan.

El ministerio de cuidado de la Escuela Sabática debe organizar y capacitar grupos de visitación, instruir a los maestros, coordinar reuniones de maestros, supervisar el ministerio de la hospitalidad y a su vez cuidar de los miembros que se han alejado de la iglesia. Cada una de estas actividades debe ser coordinada por una clase de Escuela Sabática dedicada al cuidado de sus miembros. Un principio que subyace en estas actividades es: cuidamos de nosotros mismos cuando nos preocupamos por los demás.

*Samuel Telemaque,
director del Departamento
de Escuela Sabática
División Interamericana*